



Fundación Biodiversidad

Manual para el manejo de animales heridos



La Fundación Biodiversidad, en colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente, ha editado el "Manual para el Manejo de Animales Heridos". Una guía que ofrece consejos y recomendaciones sobre la mejor forma de comportarse ante un animal herido, las lesiones que presenta, qué las provoca, los riesgos que pueda ocasionarnos, cómo curarlas, y cual es la mejor manera de trasladarlo a un centro de recuperación para que sea atendido.

El manual explica el modo más conveniente de aproximación a una rapaz y las precauciones que hay que tomar. Aguilucho lagunero. Foto: Roberto Anguita. Naturmedia.

*Texto: Beatriz Cursach Villalonga
Fotos: GREFA*

Cómo tratar a un animal herido



Fundación Biodiversidad

● **¿Cómo actuar ante un animal herido?, ¿Cómo reconocer qué tipo de herida padece o su estado? ¿Cuál es la mejor forma de transportarlo hasta un centro donde pueda ser atendido y si ese traslado requiere urgencia? o ¿Al manipular un animal qué riesgos debo prever?** A estas y a otras muchas preguntas responde el "Manual para el Manejo de Animales Heridos" que acaba de editar la Fundación Biodiversidad en colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente y la participación del Banco Santander Central Hispano.

Se trata de una guía de fácil entendimiento y manejo, donde los consejos y recomendaciones se acompañan de dibujos y símbolos que facilitan la identificación del animal así como otras características que ayudan a quienes hallen un ejemplar herido. Su consulta resulta sencilla pues cada especie zoológica se distingue por un color y por símbolos que indican particularidades como el riesgo de mordedura, de sus garras, de picotazo, de movimientos bruscos o de golpes con sus extremidades, si es preciso colocar una lazada o un bozal, o el uso de guantes.

Al hablar de su transporte se añaden también dibujos y símbolos que apuntan si hay que usar jaulas de cartón, jaulas para perros y gatos, si es preciso envolverle en una tela o manta o protegerle de las temperaturas. Y es que, esta guía sugiere consejos prácticos para evitar que las personas actúen con desconocimiento al encontrar un ejemplar herido. Ofrece una completa descripción acerca del tipo de animal, la especie a la que pertenece, el peso que alcanza y su tamaño, entre otras características, y responde a dudas como su manejo más idóneo, qué problema le aqueja y los pasos a seguir, teniendo en cuenta la especie zoológica que se describe: aves, mamíferos, reptiles, anfibios, y fauna marina.

Las técnicas de primeros auxilios a seguir, la contención de hemorragias, el tratamiento de heridas, de

Acercarse a un oso herido es extremadamente peligroso. Es preferible avisar a expertos para que realicen la captura del animal.

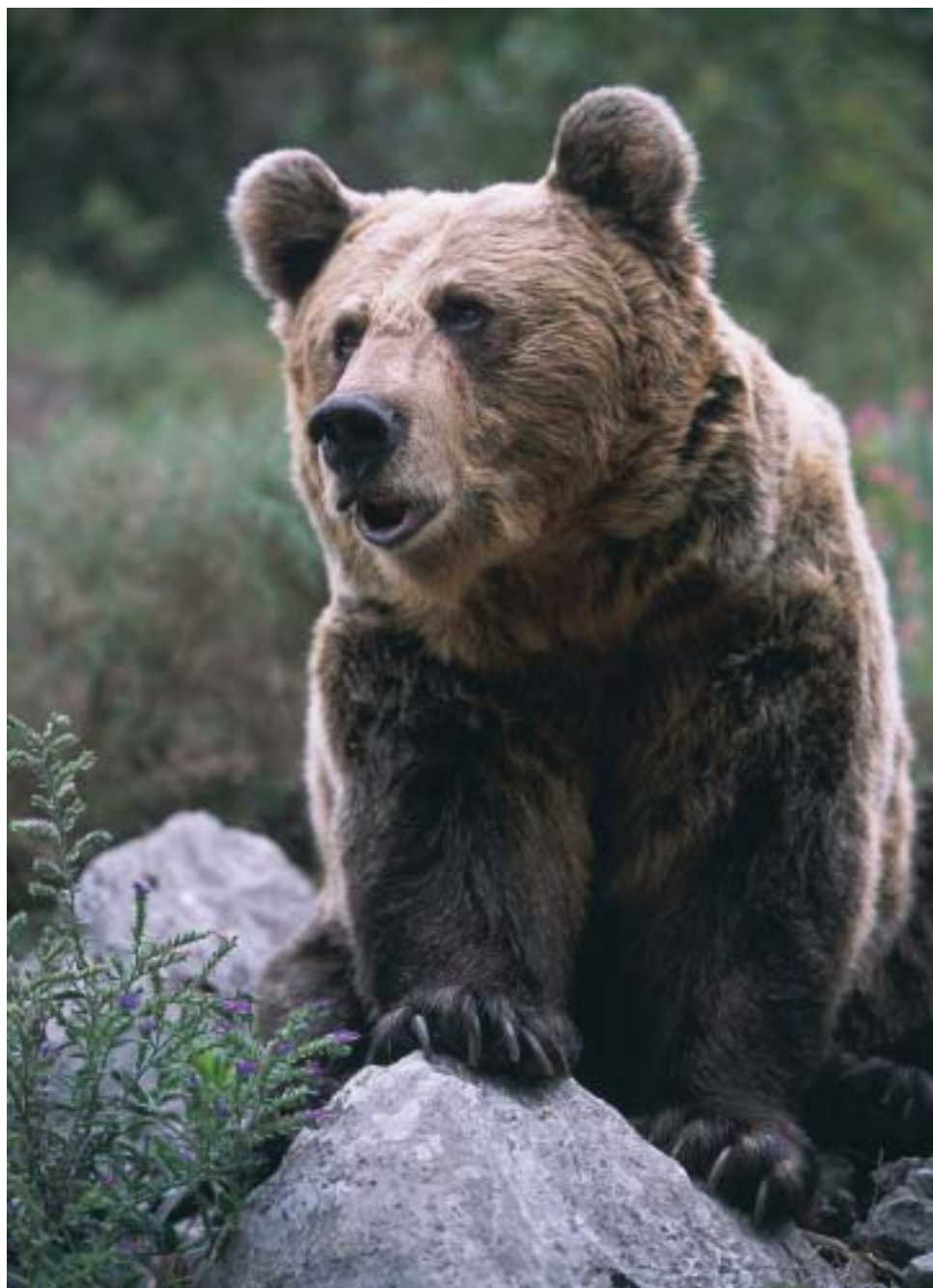
Foto: CENEAM. O.A. Parques Nacionales.

quemaduras, la estabilización de fracturas en extremidades y reanimación, así como la normativa existente en esta materia, el protocolo para la denuncia de animales envenenados por cebos o vertidos tóxicos, los materiales útiles para el manejo, captura y primeros auxilios y un listado de los centros de recuperación existentes en todas las comunidades autónomas, son otros de los apartados que pueden consultarse en el "Manual para el Manejo de Animales Heridos".

Si se requiere celeridad a la hora de actuar, el manual ofrece una guía rápida de actuación en la que detalla las situaciones y las heridas que pueden afectar a las distintas especies zoológicas. En primer lugar aborda los problemas de las aves y qué hacer en caso de que tengan las alas o las patas rotas, que hayan sido disparadas, pe-

troleadas, electrocutadas, que sufran hemorragias, heridas, intoxicaciones, quemaduras, o que sean polluelos caídos del nido.

Señala, asimismo, la fractura de patas, atropellos, heridas, disparos, hemorragias, envenenamiento por cebos o quemaduras como posibles causas de las lesiones de lobos y zorros, y muchas de ellas coinciden, según el manual, como origen de las heridas de los pequeños carnívoros. Los ciervos, gamos, corzos y otros herbívoros ungulados pueden sufrir heridas por vallados cinegéticos; las focas por artes de pesca y anzuelos y por vertidos de petróleo; los delfines por varamientos en la costa, heridas por artes de pesca y anzuelos y pueden estar petroleados. Por último, la rotura del caparazón puede causar heridas a reptiles como las tortugas.



CÓMO ACTUAR ANTE UN ANIMAL HERIDO Y CÓMO IDENTIFICARLO

Las primeras páginas del Manual para el Manejo de Animales Heridos se dedican a ofrecer consejos y modos de actuación ante varias preguntas: qué hacer ante un animal herido, cómo reconocer su estado y si su traslado es urgente, y qué riesgos se pueden correr al manipularlo. Así, en primer lugar aborda qué hacer ante un animal herido ofreciendo una serie de consejos útiles comunes a todas las especies. Señala que lo primero es identificar el grupo zoológico al que pertenece y si es posible la especie. Recuerda que el acercamiento debe hacerse con cautela y sin movimientos bruscos para no asustarle ni provocar su huida, así como la necesidad de evaluar la situación y la gravedad en la que se encuentra: si se trata de un traumatismo, un atropello, una herida por arma de fuego, una intoxicación, o si hay signos de enfermedad infecciosa, en cuyo caso recomienda no intentar su captura.

Seguidamente, sugiere la necesidad de escoger el modo de inmovilización adecuado a la especie y a la situación que presente, recordando la conveniencia de actuar siempre en compañía de otra persona. Una vez inmovilizado se eligen la forma y materiales para su transporte a un centro de recuperación, donde conviene avisar previamente, y ni antes ni durante el mismo debe darse



Hay que tener precaución incluso para recoger a pequeños mamíferos. Foto: GREFA.

al animal alimento ni líquidos para no perjudicarlo. Por último, subraya el manual que la manipulación de un animal silvestre herido implica riesgos para él y para el manipulador, por lo que recomienda actuar siempre con rapidez y orden.

¿Cómo reconocer el estado de un animal y si su traslado es urgente? A esta pregunta responde la guía que antes de trasladarlo es preciso reconocer la gravedad de su estado, para ello se

comprueban los signos vitales y, si es posible, se comunica esta información al veterinario antes de llegar al centro de recuperación para que esté preparado para atenderlo cuando llegue. Así, cita los signos vitales, cómo comprobarlos y qué indican. Conviene tener en cuenta al evaluar a un animal su estado de alerta, hidratación, pulso, ritmo respiratorio, temperatura y coloración de la mucosa, también explica como comprobar cada uno de ellos in situ. Y recomienda el traslado urgente si se observa un nivel de alerta reducido o ausente, dificultad respiratoria, palidez o color violáceo de las mucosas, pulso débil, deshidratación, temperatura muy baja o muy elevada y en caso de existir hemorragias externas severas se tratarán de contener antes de llevarlo al veterinario.

A la hora de evaluar los riesgos que deben prevenirse al manipular un animal, el manual distingue entre riesgos físicos y biológicos para el ser humano. En cuanto a los riesgos físicos refiere aquellos que pueden provocar las distintas especies zoológicas -aves rapaces; mamíferos carnívoros; venados, corzos y gamos- y como actuar ante ellos. Alerta, asimismo, de que el animal herido tiene un elevado nivel de estrés y sus reac-



Una de las lesiones más frecuentes en las aves son las patas rotas. Foto: GREFA.



Fundación Biodiversidad



El manual aconseja llevar urgentemente a un centro al animal si la herida parece de cierta gravedad. Foto: GREFA.

ciones frente a la presencia humana son defensivas-agresivas, por lo que recomienda actuar sin compañía en especies de bajo riesgo por su reducido tamaño o por la escasa entidad de sus defensas. En cuanto a los riesgos biológicos, los animales silvestres pueden padecer enfermedades infecciosas y/o parasitarias, algunas de las cuales son transmisibles al hombre, aunque no es fácil pues en la mayoría de los casos requiere un contrato prolongado con el animal.

También indica el manual las pautas para reconocer si el animal padece una enfermedad infecciosa y define los síntomas: excesiva delgadez; plumajes o pelajes en mal estado o tienen parásitos externos; si tiene los ojos enrojecidos o un lagrimeo ocular abundante; si tiene tos o dificultad para respirar; si su salivación es intensa; si tiene diarrea, abortos, o si existen varios animales de la misma especie afectados.

Ante estas circunstancias recomienda acercarse con cuidado y no intentar capturarlo sino tomar nota escrita y fotografías de las observaciones, comunicar los hallazgos a los veterinarios de los Servicios de Protección de Fauna y de Sanidad Ganadera de la Comunidad Autónoma y usar guantes desechables para realizar cualquier manipulación.

Por su parte, el animal puede sufrir una asfixia debido a una inmovilización muy brusca, por lo que aconseja vigilar el uso de un método de contención, tener cuidado con los golpes de calor, con la temperatura pues si está por debajo de lo normal debe protegerse con mantas especialmente en las estaciones frías, no proporcionar alimento o líquidos antes ni durante el transporte al centro de recuperación, y no juntar animales en una misma caja de transporte y vigilar que ésta tenga la suficiente ventilación.

IDENTIFICACIÓN DE LOS ANIMALES

Otro de los capítulos del Manual para el Manejo de Animales Heridos editado por la Fundación Biodiversidad describe aquellas especies que son atendidas con mayor frecuencia en los centros de recuperación, garantizando así que quien consulte sus páginas pueda reconocer fácilmente el ejemplar que ha encontrado y sepacual es la mejor forma de actuar. Comienza su repaso por las aves y aconseja fijarse, sobre todo, en la forma de su pico, en sus patas y dedos, en su tamaño y su forma corporal y en el aspecto de sus alas y su plumaje. Describe a continuación varias familias de aves como las rapaces diurnas; las rapaces nocturnas; las anátidas, ánsares y patos; las zancudas, cigüeñas y garzas, las aves marinas; las avutardas y sisones; los córvidos, cuervos y afines, así como los lugares en los que habitan en algunos casos.

A continuación enumera los grupos de mamíferos terrestres: herbívoros, jabalíes, cánidos, felinos (lince y gato montés), mustélidos (tejón y nutria), roedores (marmotas, ardillas, liebres y conejos), erizos, murciélagos y mamíferos marinos. Las características a las que deben atender quienes localizan alguno de estos ejemplares heridos son la dentadura y la alimentación, la forma y el apoyo de las patas, las garras o las pezuñas, el tamaño y la forma corporal y la coloración de la capa de pelo. También describe a los reptiles y anfibios -víboras y culebras, lagartos, tortugas y galápagos y anfibios (sapos y ranas)- y la fauna marina deteniéndose en los cetáceos (ballenas, orcas, delfines o marsopas) y en los pinnípedos, como las focas.

¿CÓMO MANEJO AL ANIMAL?

Estas preguntas son respondidas en el "Manual para el Manejo de Animales Heridos" especie por especie. Empieza por las aves rapaces diurnas (águilas, buitres, quebrantahuesos o buitre real), recomendando cómo aproximarse y como manejarlas y relatando las situaciones más frecuentes que suelen padecer: disparos, golpes y traumatismos contra vallados, electrocuciones, intoxicaciones (por plomo o por cebos envenenados), y polluelos caídos del nido, detallando en cada caso los síntomas y lesiones que presentan, las conductas a seguir y el transporte adecuado.

Aconseja también el modo más conveniente de aproximación, inmovilización y manejo de distintas especies de pequeñas aves rapaces diurnas y rapaces nocturnas como el búho real; cigüeñas, garzas o grullas; y las anátidas (calamón, gallinetas y fochas), explicando ampliamente cómo acercarnos, como capturarlas, así como las causas más frecuentes que pueden provocar sus heridas, y la forma más idónea de transportarla.

En cuanto a los mamíferos terrestres, distingue entre carnívoros (lobo y zorro); felinos (lince y gato montés); mustélidos; visones, comadreja, hurón y turón; ungulados (venado, corzo, muflón y gamo); y pequeños mamíferos. Recomienda precaución para aproximarnos y manejar a los carnívoros y describe las situaciones que pueden ocasionar sus heridas,



Foto: GREFA.

los síntomas y las lesiones, los procedimientos a seguir y la forma adecuada de transportarlo. Así, pueden sufrir traumatismo por atropello, quedar atrapados en lazos y vallados, disparos, envenenamientos intencionados, o debilitación.

Dedica especial atención al oso pardo y a las técnicas que deben seguirse para aproximarse a ellos si están heridos. Advierte que es preciso tener mucha precaución, mantenerse a distancia y contactar con el centro de recuperación más cercano. En el caso de los felinos como el linco y el gato montés recomienda estar atentos a sus garras retráctiles pues pueden provocar profundas heridas de fácil infección. El manual señala entre las causas de sus lesiones los atropellos, lazos y vallados, disparos, que estén debilitados o envenenados, y apunta la mejor manera de trasladarlos.

Con respecto a los mustélidos, -el tejón, la nutria y la garduña-, el manual advierte de sus fuertes mandíbulas con dentaduras bien armadas, garras peligrosas y de su gran fortaleza física. Por lo que sugiere técnicas para capturarlo e inmovilizarlo. También aconseja como tratar a los visones, la comadreja el hurón y el tejón, la gineta y el meloncillo, que en muchas ocasiones sufren lesiones debido a traumatismo por atropellos, disparos, incendios, lazos y vallados, envenenamiento intencionado y vertidos tóxicos.

Los ungulados como el venado, el corzo, el gamo y el muflón, que pueden estar atrapados en vallados o sufrir traumatismos, requieren cautela a la hora de acercarse a ellos y manejarlos, sobre todo si están heridos, por sus encofnaduras y su gran fortaleza física y de inmovilizarlos para transportarlos en vehículos especiales.

Los pequeños mamíferos como

Editado por la
Fundación
Biodiversidad y
patrocinado por el
Banco Santander
Central Hispano, el
manual podrá
consultarse en
el departamento de
publicaciones
del Ministerio de
Medio Ambiente



Fundación Biodiversidad



Foto: GREFA.

Responde a dudas tan importantes como su manejo más idóneo, qué problema le aqueja y cuáles son los pasos a seguir, todo ello dependiendo de las distintas especies zoológicas

marmotas, erizos, ardillas, liebres y conejos pueden padecer heridas a causa de atropellos incendios o quedar atrapados en vallados cinéticos, y aunque, según explica el manual no son complicados, sí pueden ocasionar ciertos riesgos. Así, las marmotas y las ardillas tienen los incisivos y zarpas muy afiladas y pueden provocar heridas severas; los erizos poseen púas que provocan heridas y también pueden morder; las liebres y conejos arañan con las uñas afiladas de sus patas, por lo

que es preferible cogerlos por la piel del dorso para no dañar su columna vertebral y no de las orejas.

REPTILES, ANFIBIOS, CETACEOS

En el caso de los reptiles y anfibios, el manual recomienda a la hora de capturar víboras o culebras, si no estamos seguros de si es venenosa, utili-

zar siempre material adecuado. En cuanto a los lagartos de gran tamaño (lagarto ocelado, lagarto ágil, lagarto verdinegro, lagarto verde, lagartos gigantes de las Islas Canarias) son reptiles robustos, con mandíbulas que pueden provocar heridas importantes en las manos y los dedos, por lo que señala las precauciones que hay que tomar en su captura y no acercarlos al cuerpo. Ofrece asimismo consejos para tratar tortugas y galápagos, anfibios como ranas, sapos, tritones, salamandras o gallipato, que no presentan serios problemas de manipulación. La piel de sapos y salamandras produce toxinas que irritan la mucosa de la boca y los ojos, por lo que el manual recomienda no tocarse los ojos con las manos desnudas. Recuerda además que los niños corren el riesgo de llevárselos a la boca, provocando infecciones y reacciones muy severas que pueden causar asfixia.

Las situaciones que pueden llevar a reptiles y anfibios a sufrir heridas son atropellos y mordeduras por perros u otros animales, quemaduras localizadas susceptibles de tratamiento como consecuencia de incendios. Por otra parte, en las tortugas son frecuentes los traumatismos por vehículos, los anzuelos de pesca o las mordeduras por animales de compañía, que pueden provocar fractura del caparazón y plastrón.

El Manual explica técnicas de primeros auxilios y cómo transportar a cada animal. Foto: GREFA



Asimismo, indica cual es la forma más adecuada de transportarlos hasta el centro de recuperación. El manual concluye este apartado dedicado a los anfibios y reptiles explicando como actuar en caso de mordedura de serpiente.

Las aves marinas de nuestras costas como alcatrazes, gaviotas y cormoranes poseen un reducido tamaño sin embargo son más agresivas que el resto y requieren un especial cuidado por sus potentes picos y las uñas de patas palmeadas. El manual explica como capturarlas en tierra y desde una embarcación o en la orilla, proponiendo para cada caso cual es el material más adecuado para ello y cual es la forma más conveniente para transportarlas. Sus heridas pueden ser ocasionadas por quedar atrapadas en redes, anzuelos, o ser petroleadas, explicando en cada las prácticas a seguir y la forma más correcta de transportarlas.

También explica el Manual para el Manejo de Animales Heridos como manejar, atender y trasladar a las tortugas marinas y los mamíferos marinos. Las focas requieren cautela a la hora de manejarlas pues sus reacciones pueden ser agresivas y además poseen mandíbulas desarrolladas y fuertes dientes. Recomienda el material necesario para su captura e inmovilización así como la mejor forma de introducirlo en el vehículo para transportarlo.

En el caso de los cetáceos como las ballenas y delfines, éstos pueden resultar heridos como consecuencia del varamiento. El manual describe las posibles causas de ese varamiento, los riesgos que puede ocasionar al animal su manejo, las circunstancias que debemos considerar en estos casos, los efectos que tiene sobre el mismo así como la valoración del estado general en un cetáceo varado. Establece además un protocolo de actuaciones para pequeños cetáceos como delfines o marsopas, y distingue dos casos, aquellos animales que aparentemente están en buen estado y que aún están en el



Los pollos que caen del nido suelen presentar problemas de desnutrición y hay que alimentarlos. Foto: GREFA.

agua, y los varados en la arena. Por último señala las actuaciones en el caso de varamiento de grandes cetáceos como ballenas o cachalotes y como actuar en el caso de estar frente a un ejemplar petroleado.

TÉCNICAS GENERALES DE PRIMEROS AUXILIOS

El Manual para el Manejo de Animales Heridos editado por la Fundación Biodiversidad dedica un capítulo a las técnicas generales de primeros auxilios. Indica cómo contener una hemorragia, el tratamiento de heridas y de quemaduras, la estabilización de fracturas, recomendaciones sobre como proceder con las aves y los mamíferos, y cómo reanimar al animal en estado de shock. En todos los casos define las particularidades, los signos que pueden identificarlas, como curar al animal, qué hacer en cada caso concreto y el mejor modo de trasladarlo al centro especializado.

Establece una serie de recomendaciones para todos los casos, pero al hablar de la estabilización de fracturas hace especial hincapié en las fracturas óseas e indica un tratamiento distinto según el grupo zoológico al que pertenezca el animal herido, pues cada uno precisa distintas formas de estabiliza-

ción. Explica de forma detallada como proceder ante las fracturas de húmero y fémur en las aves y cómo vendar e inmovilizar una pata delantera y trasera de un mamífero, para lo que acompaña a la explicación con sencillos dibujos que facilitan la comprensión.

Las últimas páginas del manual repasan la normativa española sobre fauna silvestre, detallan un protocolo de actuación legal en caso de hallar ejemplares de especies envenenadas o con sospechas de envenenamiento por cebos y vertidos tóxicos, enumera los materiales para su manejo y captura y para el etiquetado de emergencias. Finaliza con un glosario de términos prácticos para comprender como actuar en los casos descritos a lo largo de las más de ochenta páginas del manual y un listado de los Centros de Recuperación por Comunidades Autónomas.

La edición de este manual se completará con cursos formativos para el personal especializado, auténticos destinatarios de esta guía. Así, los conocimientos teóricos y consejos que aporta la guía se acompañarán de formación práctica acerca de las técnicas de manejo de animales heridos que se impartirá en el CENEAM y que contarán con la participación de expertos profesionales. 